

EL «MILAGRO SAURA», 1.000 DÍAS DESPUÉS DEL DESMANTELAMIENTO AL AJUSTE FINANCIERO SIN CRECIMIENTO (1ª parte)

**ARREGLAR LAS CUENTAS NO ES ARREGLAR LA EMPRESA
MENOS EMPRESA NO ES MÁS CORREOS**

El pasado 3 de marzo, **Correos anunció su vuelta a beneficios después de años de pérdidas** —el último ejercicio positivo había sido en 2019, primer año de Serrano—. Para algunos, el dato fue la prueba del algodón del «**milagro Saura**»: la confirmación de que Saura había salvado Correos y una suerte de cheque en blanco para justificar todo lo que ha venido después, incluidas sus flagrantes desviaciones e incumplimientos de lo pactado. Además, elevaba a Saura a la categoría de gran gestor por comparación con Serrano, **una operación de contraste que, convengamos, tampoco exigía demasiado**.

Hoy se cumplen 1.000 días desde la llegada de Pedro Saura a la presidencia de Correos. Tiempo suficiente para superar agradecimientos, adhesiones interesadas y actos de fe, y para hacer **balance de su gestión**. Más aún cuando su presidencia entra **en tiempo de descuento político**, a apenas 6 o 10 meses del horizonte de las próximas elecciones generales. El tiempo de las promesas, en lo fundamental, **está prácticamente agotado** —salvo milagro, esta vez de los de verdad, o alguna súbita iluminación que, después de 1.000 días, llegue justo en tiempo de descuento—; **empieza a pesar más el de responder por lo hecho**.

Existe cierta tendencia a explicar la situación de Correos cargando toda la responsabilidad sobre Juan Manuel Serrano para, por contraste, engrandecer acriticamente a su sucesor. **Serrano acaba convirtiéndose así en la mejor coartada de Saura: basta compararlo con su antecesor para que cualquier acción u omisión parezca un éxito.** CCOO no necesita revisar sus críticas a la etapa anterior, pero tampoco acepta esa exculpatoria comparación. Porque, junto a la responsabilidad de Serrano, **la responsabilidad política del Gobierno que lo nombró y lo mantuvo durante más de cinco años tampoco puede desaparecer del relato**.

Durante esos cinco años CCOO —junto con UGT— advirtió reiteradamente del deterioro y **exigió al Gobierno un cambio de rumbo, exigencia que este desoyó**. Por eso, **la llegada de Saura invita menos al agradecimiento por la aparición tardía de un salvador que a recordar una responsabilidad que debió ejercerse mucho antes: evitar que la avería alcanzara las dimensiones que finalmente alcanzó y que ahora, sin comerlo ni beberlo, está pagando la plantilla**.

CCOO —también UGT— **fue plenamente consciente de la gravedad de la situación** que atravesaba Correos. Después de cinco años denunciando una deriva sin ser escuchados, cuando llegó el momento de evitar que la avería se convirtiera en irreversible, **no nos pusimos de perfil**. Arrimamos el hombro para **construir una salida**. **De ahí nacieron dos acuerdos** que no pretendían solo sanear las cuentas, sino recuperar, transformar y reposicionar la empresa, garantizando una **transición laboral justa para su plantilla**.

El primero, el Acuerdo Estratégico de 22 de julio de 2024, comprometió financiación adecuada del SPU y los SIEG, continuidad de Correos como operador hasta 2030 y un Plan Estratégico basado en la paquetería y la diversificación. **El segundo**, el Acuerdo de 31 de diciembre de 2024, estableció las contrapartidas

laborales: empleo y rejuvenecimiento, reducción de temporalidad y parcialidad, 35 horas y nueva organización del trabajo, carrera profesional y formación, incentivos y nuevo Convenio Colectivo.

El equilibrio de los acuerdos de 2024 era claro: esfuerzo público, empresarial y de la plantilla a cambio de recuperación, crecimiento y contrapartidas laborales. Y parte del camino, por qué no reconocerlo, se ha recorrido: Correos dispone hoy de mayor financiación del SPU (250 M€), SIEG (150 M€), Contrato-Programa —que nadie conoce— y es operador designado para el SPU hasta 2030. **CCOO contribuyó activamente a conseguir esos avances**, también trabajando para sumar al respaldo político y parlamentario a fuerzas ajenas a la componente ideológica del Gobierno, como PP y Coalición Canaria.

Mil días después las cuentas se han reequilibrado y Correos vuelve a beneficios (14,4 M€). Eso es innegable. Pero el supuesto «milagro Saura» exige responder a una primera pregunta: **cómo se ha logrado.** Y, cuando se abre el capó y se mira dentro, esto tiene menos de milagro. Primero, y sobre todo, por la extraordinaria inyección pública. En 2025, Correos contabilizó **390,4 M€ por SPU y SIEG**, frente a 200,6 M€ en 2024: casi **190 M€ más**. Ahí se incluyen **109 M€ de liquidación de ejercicios anteriores del SPU y 55,9 M€ por los nuevos SIEG**. A ello se suman los **200 M€ aportados por SEPI como socio** —que no computan como beneficio, aunque refuerzan mucho el balance— y, ¡OH, SORPRESA!, **OTROS 11,5 M€ procedentes de la reversión de una parte de la cuantía provisionada en 2024 para el supuesto Plan de Salidas (Prejubilaciones)**. A todo ello se añade una estrategia basada en **subir los precios de los envíos mientras se renuncia a ganar volumen y cuota de mercado y a reforzar la red.**

Y junto a la inyección pública, **un ajuste severo de costes y estructura sin precedentes**, una auténtica **reconversión de «guante blanco»**: 3.295 empleos menos en 2025 (**5.373 desde 2024**, con el ahorro correspondiente de nóminas); **39,4 M€ menos de gasto de personal** ajustado; y **17,2 M€ de resultado por venta de inmuebles** (como en los mejores tiempos de Serrano).

Nada de esto resta valor al equilibrio de cuentas conseguido. Pero sí obliga a ponerlo en su sitio, sin exaltaciones. Detrás de los números verdes hay **un extraordinario esfuerzo financiero del Estado** (el agujero provocado y consentido lo exigía), **un «salvaje» ajuste de empleo y costes, ingresos no recurrentes** —como los 200 M€ de SEPI o los 109 M€ de liquidaciones de ejercicios anteriores— y **una plantilla que ha soportado buena parte del esfuerzo y a la que se le ha engañado en los Acuerdos**. Esa es la otra cara del «milagro Saura». Porque **sanear las cuentas nunca fue el objetivo final de los acuerdos de 2024**. Era la condición para recuperar Correos y volver a crecer en paquetería y diversificación, recuperar capacidad productiva y cumplir las contrapartidas laborales. **El saneamiento era el punto de partida, no la estación de llegada en la que parece haberse instalado Saura.**

La pregunta ahora es QUÉ CORREOS SE DIBUJA detrás de este ajuste financiero: por qué baja la **paquetería** mientras el mercado crece con fuerza, dónde está la **diversificación** comprometida, qué está pasando con el **«bluf» de AXA**, qué hay de la Entidad de Dinero Electrónico (EDE), **qué parte** del reequilibrio de cuentas proviene realmente de **mejora productiva y de negocio**, qué hay de los **compromisos laborales adquiridos** y, sobre todo, si estamos **saneando Correos para volver a hacerlo crecer o haciendo rentable una empresa cada vez más pequeña**, empujada por un equipo directivo de marcado perfil económico-financiero que parece haber convertido **el ajuste financiero en un objetivo en sí mismo.**

(continuará: 2.ª parte)

23 de septiembre de 2026